U

n asunto sobre el cual hemos pensado poco es la dificultad que genera preparar un informe integrado. Más allá de la apertura hacia otras fuentes de información, a otro tipo de datos, tenemos que pensar que no se trata de presentar 6 informes en un cuerpo. Cada uno de los llamados capitales responde a una lógica. Durante siglos la lógica financiera del mercado de valores ha gobernado los reportes. Ahora concurren con esa información otros asuntos que son analizados con lógicas diferentes. Se plantean varios conflictos, entre ellos la definición de la materialidad.

En el artículo titulado [*Materiality in an integrated reporting setting: Insights using an institutional logics framework*](https://doi-org.ezproxy.javeriana.edu.co/10.1016/j.bar.2019.100876) , escrito por Dannielle Cerbone yWarren Maroun, publicado en The British Accounting Review, Elsevier, mayo 2020, se nos comparte: “*Preparing an integrated report in a complex environment requires a multidisciplinary team. Accountants work with specialists in areas such as biodiversity, human resources and intellectual capital. Finance departments are consulted regularly and individuals responsible for managing different parts of the organisation's operations are also engaged. Examples include stakeholder relations, human resource leaders, trade unions and environmental officers. Consultants are appointed as reviewers not as substitutes for in-house ESG specialists*.” Lo que viene no es una ampliación del trabajo de los contadores sino la aparición de un reto empresarial de interdisciplina. Las distintas áreas de la empresa deberán concurrir para construir entre ellas un informe de múltiples perspectivas, que se caracterice por una coherencia entre todas sus partes. No será posible que cada cual plantee su discurso, dejando a los usuarios una lectura incoherente.

Si se falla en el método, resultará un problema: “*When it comes to reporting, individual preparers draw mainly on finance expertise. ESG considerations are marginalised (Panel B Table 2). Coercive and normative pressures mean that integrated reports include, at least, some ‘non-financial’ disclosures but there is little indication of how business models, risk management, strategy and ESG metrics are inter-connected (see Schneider, 2015; Van Zijl et al., 2017). Most disclosures address financial and manufactured capitals and ESG indicators are decoupled from the organisation's ‘economic core’. This involves providing generic information and avoiding detailed reporting which would link economic, environmental and social performance explicitly. To pre-empt scrutiny, positive accounts are emphasised while adverse ESG performance is obfuscated. This implies that integrated reporting is more ceremonial than an indication of sustainable development*.”

Nos enfrentamos a una reingeniería. Todos educados en la especialidad, tenemos ahora que pensar desde la complejidad. Nosotros no podremos minimizar a los proveedores de información no financiera y ellos no deberán desestimar nuestros datos. Se trata de una transformación muy profunda.

*Hernando Bermúdez Gómez*